



ITINERARIO PARA LA CUARESMA 2013

Los gestos de la fe

I domingo

La adoración

«Adorarás al Señor
tu Dios y sólo
a él darás culto» Lc 4,8.

II domingo

La escucha

«Este es
mi Hijo elegido;
¡escúchenlo!» Lc 9,35.

III domingo

La conversión

«Si ustedes no se
convierten, también
perecerán del mismo modo»
Lc 13,3.

IV domingo

La acogida

«Este hermano tuyo
estaba muerto y ha
vuelto a la vida, estaba
perdido y ha sido
encontrado» Lc 15,32.

V domingo

La novedad de la vida

«Tampoco yo te condeno;
puedes irte, pero no
vuelvas a pecar» Juan 8,11.

La escucha

La fe, «personal adhesión a la revelación del amor gratuito y “apasionado” que Dios nos tiene» (Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2013*), inicia y se expresa en la actitud de la *shemà*, de la escucha (cf. Rom 10,17). La escucha nos injerta en Dios; cuanto más nos comprometemos en esto, más nos reconocemos necesitados de crecer en la experiencia del amor de Dios, por eso no podemos hacer caso omiso de la invitación amorosa de Dios Padre, que resuena en este segundo domingo de cuaresma: «Este es mi Hijo, mi elegido: ¡escúchenlo!» (Lc 9,35)

Pero ¿cómo educarnos a la escucha de Cristo? ¿Qué produce la escucha de Cristo? El camino que nos educa a la escucha de Cristo es la *humildad*, que nos permite hacer silencio dentro de nosotros, hacer callar nuestras exigencias y opiniones para acoger la voluntad de Dios. Ciertamente, el fruto de la escucha es la atención al prójimo en un servicio de caridad en la verdad. Abiertos a la escucha de Dios, necesariamente somos orientados a la escucha de nuestro prójimo, para responder a sus necesidades, en primer lugar con la evangelización, forma primaria de la caridad.

En el tiempo de la comunicación mediática y de los *social network*, la necesidad que se nota en las personas es sólo la de ser escuchadas. Hoy vivimos comunicaciones vacías, en las que la vida más que compartida es desvalorizada, por esto es necesario recuperar la actitud de escucha que inspiran el amor y la esperanza en aquellos que la reciben y refuerza cada relación en la coparticipación. A la soledad del hombre post-moderno es necesario responder con el servicio de la caridad de la escucha. Cada día dedicado a la escucha del “Hijo amado”, Palabra viviente, dispone al servicio de caridad en la verdad hacia esta humanidad necesitada de esta experiencia de amor que libera. La escucha del Hijo amado hace de nuestro anuncio un “hablar de corazón a corazón” a cada persona, una auténtica comunicación de la fe.

Oración
Oh Dios nuestro Padre,
que en Cristo tu Hijo,
el unigénito, el amado,
nos has revelado tu Amor,
que libera y consuela,
acepta el ofrecimiento de nuestra vida.
Queremos ser oyentes
atentos de tu Palabra,
anunciadores fieles de tu Reino,
pero sin tu Espíritu, nada podemos,
nada damos y nada comunicamos
de ti, Dios de la Alianza.
Concédenos tu Espíritu de amor,
que nos hace humildes y dispuestos
a la escucha para vivir la atención
de caridad para con el prójimo,
difundiendo esperanza y alegría.



En la escuela de la Virgen María,
Mujer de la escucha
y Madre del Amor hermoso,
nos entregamos totalmente
para que transfigurados por su Amor
lleguemos a ser atentos en la escucha
y fieles en el anuncio.
Amén.

Padre Renato D'Auria